

Visión de mestizo

Por Lola Márquez

Revista Vistazo 50 años, Guayaquil, 960 (16 agosto 2007).

La distancia entre un hecho histórico y su versión literaria depende de la capacidad de observación del artista y de su talento para esculpirlo con palabras. A Raúl Vallejo, alguien le hizo notar que los levantamientos indígenas ecuatorianos de los años 90 no tenían registro en nuestra literatura actual, como ocurriera, por ejemplo, con los escritores de los años 30, época de la que consta un conjunto importante.

Crónica del mestizo es una propuesta poética y política. El hablante lírico, la voz que habla en cada poesía, contempla como si fuera un cronista una realidad histórica: la realidad de los levantamientos indígenas y, súbitamente, se da cuenta de que él ya no es más la “voz de los que no tienen voz”, porque aquellos han hablado en la historia con voz propia a través de sus actos. El poeta se da cuenta de que únicamente es voz de sí mismo y su límite reside en ello: “el poema solo puede dar testimonio de lo que los actores de la historia producen con sus actos”, ha explicado el autor, que con su mirada poética recorre la historia de los levantamientos indígenas, a modo de un moderno Guaman Poma de Ayala, que se interroga. “¿Me considerarás otro autor que camina / sin mas redención que la poesía / pobre dicha que busca agonizante escuchas / encomienda del baile y metáfora del solo?”.

Es la visión de un mestizo, que nos constata que los indígenas aun no generan su propia palabra contemporánea, ni en literatura ni en ninguna de las artes (en plásticas, medianamente) en lo que aun tienen materia pendiente. Ello no descalifica la creación de Vallejo, que asume con dignidad su papel de escritor ajeno, que se asoma al tema, tratando de cubrir los ángulos de varias ventanas.

Con este texto, Vallejo gana el primer premio de la VI Bienal de Poesía Ciudad de Cuenca 2006. Y demuestra que la poesía es un camino que también le interesa transitar en serio.